

Queridas hermanas y hermanos, Geehrte Gäste aus Europa,

celebramos hoy la fiesta de la Ascensión del Señor en esta Catedral que, con su belleza y majestuosidad de hace más de mil años, nos recuerda la fe de este continente nuestro, que se ha convertido en cultura, arte e historia, transmitiéndose de generación en generación. En Pascua hemos vuelto a descubrir la fuerza de esta vocación cristiana: el Señor ha vencido la muerte y nos ha abierto el cielo de Dios, nos lo ha acercado a nosotros, hombres de la tierra. Muchos miran al cielo y querrían que el cielo hablara, que se abriera a su grito de ayuda: “¡Ah! si rompieras los cielos y descendieses”, dice Isaías. El cielo se ha roto, se ha abierto porque el Señor resucitado ha sido el primero en abrirlo. El poder del mal ha sido derrotado. Nosotros, hombres y mujeres europeos, podemos indicar el cielo a muchos para que puedan vivir el amor sobre la tierra, para que lo encuentren en la vida de cada día.

La ascensión al cielo no cierra un período, aunque en los Evangelios marque el final de las apariciones del Señor después de Pascua. Ésta abre el mundo a Dios de forma definitiva. Ya nadie es prisionero de sí mismo. Es significativo que las palabras de Pablo que hemos escuchado comienzan hablando de su prisión: “Os exhorto, pues, yo, prisionero por el Señor...”. En la prisión Dios nos vuelve a dar a nosotros, hombres y mujeres de la tierra, la vocación del cielo, del amor de Dios. En efecto, los confines de la tierra ya no son los geográficos sino los del corazón, que con frecuencia crean divisiones, enemistades, construyen muros de separación. Necesitamos personas que por su fe sepan mantener abierta la mirada hacia el cielo y también hacia nuestra Europa, porque de ahí el horizonte se extiende al mundo entero.

Hoy se entrega el Premio Carlomagno al Prof. Dr. Andrea Riccardi, historiador y fundador de la Comunidad de Sant’Egidio, un hombre que por su profunda fe y gran humanidad ha sabido abrir sobre personas y pueblos el cielo de la esperanza, de la compasión, de la solidaridad, de la paz y del amor, afirmando incluso en las situaciones difíciles los valores de la historia y de la cultura de Europa. Lo ha dicho con palabras muy significativas “el Directorio de la Sociedad para la concesión del Premio Internacional Carlomagno de Aquisgrán”, que con el Prof. Dr. Andrea Riccardi honra a un gran europeo que pone lo mejor de sí al servicio de la caridad y de la ayuda al prójimo, que con un compromiso apasionado por encima de toda barrera confesional y nacional se esfuerza por la comprensión, y que con la Comunidad de Sant’Egidio presta una relevante contribución para un mundo más pacífico y justo. Con su compromiso a lo largo de cuarenta años, Andrea Riccardi ha dado una prueba extraordinaria y ejemplar para los valores europeos de la paz, de la solidaridad, de la

dignidad humana y del compromiso de la sociedad civil en estos fundamentos para construir un mundo mejor”.

Precisamente aquí en Aquisgrán, durante el encuentro internacional entre las religiones organizado por la Comunidad de Sant’Egidio y por la diócesis de Aquisgrán en 2003, Andrea Riccardi dijo: “Aquisgrán en el corazón de Europa, rica de historia y desde siempre encrucijada del encuentro, será la capital de la paz y símbolo de la vieja y nueva realidad europea: diálogo y no enfrentamiento”. Y en Stuttgart en 2007, hablando del destino europeo común, dijo: “Es necesario comportarnos como europeos. Tenemos valores preciosos de libertad, de fe, de solidaridad, de cultura y de humanismo, importantes para el futuro del mundo. No podemos perdernos... Debemos hacer crecer la pasión europea, la fuerza nativa entre nuestros conciudadanos europeos. No es una pasión genérica. Ser europeos en el mundo se convierte en una vocación”.

Los tiempos que vivimos son difíciles. La crisis económica ha tocado también nuestro continente. Es fácil encerrarse en uno mismo, alzar muros de separación hacia quien es distinto de nosotros, vivir para nosotros mismos. El Evangelio de Jesús Resucitado es la palabra de un hombre que ha pasado por la malla de una muerte violenta y que ha afirmado que la felicidad está en el no vivir para nosotros mismos. Si la tentación del hombre europeo es la de encerrarse en su horizonte, alejando las preguntas de dolor y de ayuda que vienen de su mismo continente y de más lejos, el mensaje que nos llega del premio que hoy se entrega a Andrea Riccardi como fundador de la Comunidad de Sant’Egidio es un mensaje de esperanza, que llama a todos a vivir con un corazón grande, con la mirada puesta en el cielo y actuando sobre la tierra, encontrando a los hombres, comunicando con simpatía y audacia la fuerza de una humanidad sabia, mansa, abierta, capaz de escuchar el grito de los pobres y de responder con generosidad a las preguntas que nos llegan. Es el mensaje de paz de Pascua, que hoy se nos vuelve a entregar a cada uno de nosotros para que lo hagamos nuestro. Para la Comunidad de Sant’Egidio este año será el año de África. Nosotros esperamos que lo sea también para Europa, para que la paz y el bienestar que nosotros gozamos pueda llegar también a ese continente. Por esto rezamos y damos gracias al Señor.

Amén.

Mons. Ambrogio Spreafico, obispo de Frosinone-Veroli-Ferentino, Italia